

En lo que parece ser una oscilación natural de la producción científica que llega a la Revista de Psiquiatría, en este número aparece un solo artículo científico original. Al mismo tiempo, se publica un importante debate sobre la Educación Médica Continua. Ambas cosas se ligan en cuanto a que esta última debería proporcionarnos una visión del rol de la ciencia y la actividad científica en la Psiquiatría hoy y hacia el futuro y de su presencia en la cotidianeidad de la Psiquiatría.

Si nos detenemos en este último punto, podríamos comenzar por algo en lo cual todos debemos estar de acuerdo: el papel fundamental de la actividad científica para la afirmación del nivel cultural y la independencia económica de los pueblos.

Los pueblos que han predominado económicamente en un período de la historia, han mantenido también la vanguardia científico-tecnológica de su tiempo, con una coincidencia no casual de un florecer cultural que ocupa períodos de oro en la historia individual de estos pueblos. Con las relativizaciones necesarias por los períodos históricos diferentes, esto ha sido así para mayas y egipcios, para Grecia y Roma, para España del siglo XVI u Holanda en el siglo XVII, para Inglaterra y Francia en el siglo XIX o para Alemania primero y EE.UU. luego el siglo pasado.

Como comentábamos en nuestro Editorial pasado, la aceleración del ritmo de producción científico-tecnológica a nivel global, hace que los pueblos que no acompasen este ritmo, siquiera medianamente, vayan camino de transformarse en naciones analfabetas relativas, con el destino que

de esto se puede derivar en cuanto a su independencia cultural y económica. Esto es claramente un problema de Estado, más allá de colores políticos. Como ciudadanos y como psiquiatras, sin embargo, tenemos además un rol particular: el mantenimiento de un nivel científico que asegure y proyecte hacia el futuro nuestra identidad cultural y profesional. El mantenimiento actualizado de la información generada, a través de procedimientos establecidos, en la Educación Médica Continua, es un primer gran paso y creemos que ello ha sido adecuadamente debatido en las páginas que siguen. ¿Cómo introducir la ciencia en la vida cotidiana del psiquiatra? No todos los psiquiatras deberían ser científicos, pero sí todos los psiquiatras deberían tener la capacidad de diferenciar un aporte científico original y valioso de un mal fragmento de propaganda científica. La formación general y la Facultad de Medicina tienen en ello un rol que es irremplazable.

Sin embargo, deberían existir lecturas críticas de trabajos científicos, éstos estar al alcance de los psiquiatras y los psiquiatras deberían acostumbrarse a solicitar los artículos originales en los casos en que le son presentados nuevos fármacos o tratamientos. Estos últimos siempre instruyen sobre los pro y contra de un fármaco, por encima de las necesidades del marketing particular de un producto. Como decíamos en el último número, para el caso particular de las neurociencias, en esto debe jugar un papel importante la Revista de Psiquiatría.

Habrán otros Psiquiatras que deberán profundizar en el método científico para poder generar nuevos conocimientos. Ello

debería ser parte del entrenamiento que reciben aquellos que optan por la docencia, por ejemplo. Docencia sin investigación es repetición. Y no es cierto que no podemos generar conocimiento original en estas partes pobres del mundo. El método científico es universal y, afortunadamente, su dominio no depende de la capacidad económica. Aquí es donde se notan las mayores deficiencias y donde deberíamos hacer el máximo esfuerzo. Hacer buena o mala ciencia no depende simplemente del deseo de hacerla, sino del ejercicio sistemático de la rigurosidad del método científico. Al aplicarlo se generan forzosamente criterios de criticismo fundamentado, de

objetividad, de sistematización en el manejo de la información, valores universales para el ejercicio de una profesión. Una visión con criterio científico de nuestra realidad, ciertamente es el primer paso para cambiarla en forma adecuada. Por todo esto, deberíamos tratar de promover cursos de metodología científica como un componente esencial de la formación de los docentes en psiquiatría y una divulgación mayor del pensamiento crítico, independiente y creativo como uno de los componentes esenciales de la Educación Médica Continua. Que comencemos a discutir estas cosas, como lo hacemos hoy en la Revista, es sin duda un primer paso.

**Federico Dajas**  
Editor